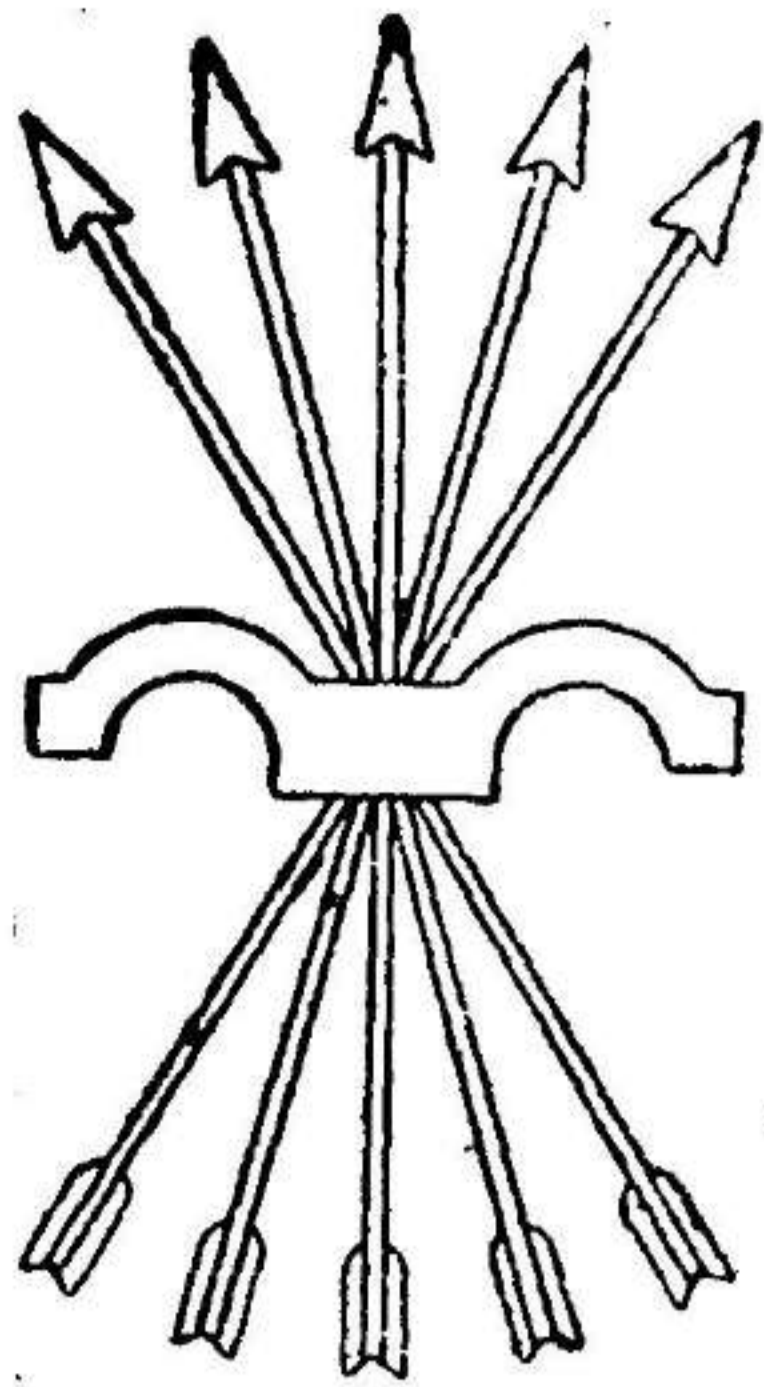


La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos es la que se coloca a la cabeza del mundo. He aquí por dónde, si queremos, podemos hacer que a la cabeza del mundo se coloque otra vez nuestra España.

José Antonio.



Acabando con los partidos, siendo una nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir al campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar el suelo español y hacer de España un pueblo digno de Dios.

Onésimo Redondo.

AÑO II
Número 30
Segovia 14
de Mayo 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
Juan Bravo, 47
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

"Nuestro grito salvador, inmutable, imperial: España: Una, Grande y Libre,"

Cultura física

Para buscar la unidad e integridad de la Patria, es necesario que la raza española una a la acción espiritual, que se está demostrando plenamente en esta gloriosa gesta que ahora vivimos, el pleno vigor y resistencia de su organismo sano para poder sostener y conservar «in eternum» el coraje en la iniciativa del amor patrio y sentirse con orgullo español (que ya dijo el Ausente, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en este mundo). Por eso, Falange se preocupa de que la nueva España esté formada de hombres plétóricos de salud y energía, complementaria del trabajo y del estudio, para colocarnos internacionalmente en el lugar que nos corresponde; y nuestro lugar histórico es la cabeza del mundo. La historia dice y demuestra que los pueblos fuertes han sido siempre los dominadores, imponiendo sus leyes, no sólo por el imperio de la fuerza, sino por el de la inteligencia, cuya compatibilidad y equilibrio es necesario fomentar con una buena educación física. En relación con esta educación física e intelectual, hay que convenirse que está el resurgir de la Patria. Falange Española procura, por tanto, que llegue este convencimiento a todos los hogares, inculcando a la juventud higiénicos consejos para conservarse sanos y fuertes.

La salud es el funcionamiento normal y equilibrado de todos los órganos de nuestro cuerpo; para conservarle sano, fuerte, ágil y bello debemos atenernos a varios principios elementales que se pueden resumir en cuatro: ejercicio, descanso, limpieza y dar a cada órgano su trato más apropiado.

Hoy nos ocuparemos del ejercicio como elemento del desarrollo orgánico, ya que es sabido de todo el mundo la máxima fisiológica de que «todo órgano que no se mueve se atrofia»; en cambio, a mayor desarrollo orgánico, mejor funcionamiento, y como consecuencia, mejor funcionamiento intelectual. Prueba evidente de esta afirmación es el hecho de que la inteligencia y perseverancia no residen precisamente en cuerpos raquíuticos, en cerebros degenerados y en sistemas nerviosos poco entonados. Para que estos ejercicios produzcan un fin útil, han de ser ordenados, metodizados y vigilados, previo reconocimiento médico del sujeto, teniendo en cuenta la edad, sexo y hasta la profesión; pues para cada edad y sexo existe una serie de ejercicios determinados que resultaría perjudicial para otros. Estos ejercicios gim-

S a l u d o

Requetés, camisas azules, camaradas todos de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Mis primeras palabras, sean un saludo para todos desde mi nuevo puesto.

Saludo a Franco: Arriba España.

Hoy, dando cumplimiento a un Decreto de nuestro generalísimo y Jefe del Estado, han quedado disueltas, para ser fundidas en una sola, dos organizaciones juveniles: una de ellas, esencia de la tradición española: el Requeté; la otra, más joven, la Falange, que encerraba el espíritu patriótico y revolucionario de la juventud sana de España. Ambas, formarán la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., cuyo jefe nacional es el generalísimo Franco. Esta unión, que hoy se hace de una manera definitiva, existió espiritualmente siempre, pues en los tiempos de lucha en la calle, eran juntas la juventud de la Comunión Tradicionalista y la de la Falange las que caían ante el enemigo marxista, y lo mismo ahora allá en las trincheras, en las avanzadillas de los campos de guerra; conviven junto a nuestro glorioso Ejército la Falange y el Requeté, en sana hermandad, frente al mismo peligro y sin que jamás existiera entre ellos más que una camaradería, propia de una juventud fuerte y animada del mismo ideal y aquí en la retaguardia, la lucha de ambas organizaciones iba buscando el mismo fin: el Imperio de la Justicia; la desaparición de todos los partidos, de los viejos políticos y el encumbramiento de nuestra Patria.

Y para encauzar estas fuerzas, ha bastado un Decreto de nuestro jefe nacional, que deshace lo viejo, armoniza el trabajo de ambas juventudes y que ha sido acogido desde los primeros momentos con la espontánea y sana alegría con que el pueblo español recibe las cosas que anhela.

Y ahora, ya unidos bajo un ideal común y en un haz indisoluble, a luchar todos. Vosotros, camaradas de la primera línea, en los campos de guerra para librar a nuestra Patria del marxista y de la mal llamada civilización asiática. Y vosotros, camaradas de la retaguardia, a trabajar también, a trabajar con ahínco, con alegría y con el ímpetu de nuestra juventud. Primero para hacer una España grande y libre, para elevar a nuestra Patria a la categoría de Imperio, y para velar por la pureza de la nueva obra nacional; después, para que cuando vuelva la juventud del frente, no pueda decir, como tantas otras veces se dijo en España, que una vez más se había perdido el momento histórico, y, por último, para demostrar a aquellas gentes, que antes nos llamaban locos, que después nos llamaron temerarios y que por último no supieron qué llamarnos, pero que nos tenían miedo, que somos capaces, con nuestra tenacidad en el trabajo, con nuestra sobriedad y con el ímpetu de nuestra juventud, de hacer realidad una obra por la que tanto veníamos luchando desde nuestra iniciación.

Camaradas de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.: A trabajar todos, por la Patria, el Pan y la Justicia, por la Tradición Española, por el nacional-sindicalismo. ¡Viva España!

Saludo a Franco: Arriba España.

Cultura física

násticos deportivos no deben tender exclusivamente a formar una musculatura soberbia, que con orgullo y énfasis de superioridad lucen algunos inconscientes jóvenes, pues es al mismo tiempo frecuente que bajo esa coraza muscular existan corazones agotados o de válvulas inadaptables o pulmones ya empujados a minar por la tuberculosis; además, uno de los espectáculos más reprobables que pueden verse es el del joven corredor, pseudo-atleta, en una carrera de fondo, con los ojos sin brillo, el corazón agitado anormalmente y los labios cianóticos, que sigue a pesar de ello, bajo la excitación de la competencia, corriendo cada vez con más tesón. De aquí el reproche y descrédito de los inadecuados y forzados ejercicios gimnásticos y pruebas deportivas que se habían tomado como una panacea para la debilidad constitucional, y todo ello por aconsejarse de empíricos que proponían estos ejercicios al tuntún y sin el previo estudio médico a que debe ser sometido todo sujeto antes de comenzar la práctica de un deporte.

La gimnasia y deportes modernos, con una dirección competente, son un eficaz derivativo del impulso sexual, poderosos guardadores de la castidad, tan necesaria en estos tiempos que puede considerarse como talismán único capaz de contener el derrumbamiento de nuestra raza, ya en el despeñadero de la degeneración moral y física.

El ejercicio moderado y educado es, además de la salud física, la salud moral, la salud intelectual y la salud social.

Si el enfermo no tiene el cerebro potente, mucho menos puede tenerlo el degenerado. Todos los pensadores y hombres ilustres han sido, en general, sanos; los hombres enfermos, pequeños y raquíuticos dan un porcentaje elevado al presidio. Una sociedad constituida por seres enclenques y degenerados, suele ser irracional, utópica, enamorada de lo absurdo, rebelde a toda ley y obediencia.

En conclusión: repudiamos los ejercicios violentos, abusivos e insensatos. Demos, en cambio, cabida y ensalcemos los ejercicios y deportes discretamente moderados, como excelente medio de saneamiento del cuerpo y del alma, y veamos en su popularización una de las más valiosas conquistas de la higiene contemporánea.

Arriba España.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

El contrato de arrendamiento

Hemos hecho en artículos anteriores un estudio del contrato de Arrendamiento desde los puntos de vista jurídico y económico; hoy vamos a hacerlo desde el punto de vista social.

A través de nuestra argumentación queremos llevar a vuestro conocimiento la idea de que el arrendamiento es una institución, que aunque en ella estén bien reguladas las circunstancias de precio y duración, lleva en sí el gran defecto de que el propietario del suelo, al desentenderse por completo de la producción, deja de cumplir uno de los deberes sociales que justifican la legitimidad de su título.

Si analizamos detenidamente los fundamentos y origen, a través de su accidentada historia, del derecho de propiedad individual, con todas las prerrogativas que le conceden nuestros Códigos, llegamos a la conclusión de que la propiedad individual es necesaria porque con ella se consigne una mejor utilización de la tierra como elemento de cultivo; de que siendo la tierra propia, se cultivará mejor, y por tanto, al encontrar un mayor beneficio el que la explota, repercutirá en un aumento de riqueza que contribuirá a beneficiar indirectamente a toda la sociedad.

Esta circunstancia, esta razón de ser de la propiedad individual, pierde toda su fuerza desde el momento en que el propietario se desentiende de la producción dejando ésta al libre albedrío del arrendatario.

El propietario de la tierra arrendada no cumple con la misión social a que le obliga su título si se limita a cobrar una renta sin poner nada de su esfuerzo en la producción.

De este modo, además, no se cumple el fin por el cual la propiedad tiene su justificación.

Con el arrendamiento se perjudica el cultivo. Para producir bien y mejorar la tierra es preciso amarla, estar unido a ella.

Mal puede amar la tierra el propietario que no la conoce; mal puede mejorarla el arrendatario que no la juzga suya y que pasa junto a ella transitoriamente considerándola como objeto de lucro.

¿Quiere esto decir que nosotros admitamos solamente dignos de poseer tierras a los labradores que las trabajan directamente? Nada más lejos de la realidad.

Creemos, por el contrario, que uno de los mayores males que aquejan al campo español es que los propietarios que tenían a más de tierra, capital y cultura bastante para impulsar la producción, se han separado de su misión, alejándose del campo, reclusos en la ciudad, unos dedicados a sus profesiones y otros, que son los peores, viviendo de sus rentas.

Estimamos que todo aquel que tiene tierras debe de ocuparse de ellas, aportando su esfuerzo, su iniciativa, su capital y sus conocimientos a la producción. Pero esto de una manera efectiva, auténtica, sin engaño, ni enmascaramiento.

Y cuando el propietario no pueda o no quiera hacer esto, que deje paso al cultivador directo, que le dé facilidades para que,

Nacional-sindicalismo

Es necesario exponer la doctrina sindicalista en su esencia y razones, así como su desarrollo para poder forjar y hacer cristalizar, con el esfuerzo y la colaboración de todos, lo que es justicia y verdadera solución sindicalista y ya parte integrante del nuevo Estado.

El nacional-sindicalismo—obra genial y perfecta—nació para unir cosas que estaban opuestas y que inverosímilmente se consideraban contrarias, pero Un Vidente y la juventud generosa y espléndida, adivinando que sólo la fusión de esas cosas desunidas podían realizar la hermandad y deparar un esplendoroso y magnífico resurgir nacional—de nuestra Gloriosa Tradición—se lanzaron por el camino de lo difícil y del sacrificio—el único fructífero— a conseguir lo que soñaban con ansias de conquista y lo que sentían cuando ennoblecían a esos sueños, con aureola de sangre y nimbos de epopeyas heroicas, camino que hoy continúan y que lleva a la España Una, Grande, Libre e Imperial.

Las cosas éstas de que hablamos son en esencia la justicia y la espiritualidad; la primera, desvirtuada y manejada por demagogos y desalmados, escarneciendo a la propia justicia, la emplearon para envenenar y empujar al pueblo español—hambriento de pan y de justicia y desamparado por una sociedad sensual y materialista—a la lucha suicida, que favorecía sus egoísmos y sus tenebrosos designios. Los que creían practicar la religión y la espiritualidad, contribuyeron con su proceder sordo e interesado, a la labor demoledora y criminal de los falsos redentores del pueblo.

Sólo la justicia demagógica y la espiritualidad falsa pueden ser opuestas, pues en realidad una justicia verdadera es el más alto atributo de la espiritualidad y una cualidad esencial de ésta, sin la cual la espiritualidad podrá ser una manera fina y delicada, pero nunca espiritualidad, la más alta y pura concepción de justicia y orden superior y religioso, junto al más hermoso obrar elevado y generoso.

Por eso Falange restituyó a la espiritualidad la justicia y dió a ésta el matiz superior y religioso de que carecía, devolviendo de esta forma a ambas su carácter propio que habían perdido; la justicia ensamblada indisolublemente en la espiritualidad forma el pendón y la enseña del nacional-sindicalismo.

Hoy, son nuestros puntos forma y estilo del Estado; el nacional-sindicalismo ha logrado la victoria, pero aún no están borradas las insidias de nuestros enemigos, que nos calumniaban y nos procuraban deshonrar con sus vilezas y calumnias. Procede hoy proclamar la verdad del nacional-sindicalismo y mostrar al pueblo la justicia de nuestros puntos, debiendo ser ésta la más urgente tarea de los que procuran por Falange y por España, así como la de ir formándole en nuestro estilo, que gusta de lo áspero e incómodo, para ponerle en tensión continua en la marcha constante hacia el Imperio.

Hasta los más recónditos recovecos penetrará el nacional-sindicalismo, toda la vida nacional se transformará conforme a nuestros puntos dogmáticos, la organización estatal se verá mudada y construida de nuevo en los amplios moldes de la revolución que tanto necesitaba España.

La nación se estructurará en Sindicatos verticales, única forma de terminar con la lucha de clases, sustituyéndola por una estrecha y unida hermandad nacional. Y será esto posible porque ya no habrá criados y amos, sino gradual y justa escala de categorías en el trabajo y en la industria, muy semejante a la del Ejército, en clases y soldados, y en el Ejército no ha existido nunca ni puede existir oposición alguna.

Nuestros Sindicatos tendrán la función de Banco, reemplazando a los hoy existentes y a los judíos y proporcionando al trabajo nacional los beneficios que gratuita o alevosamente se llevaron Bancos y usureros, respectivamente, y estableciendo las más benignas condiciones en los préstamos, por saber el pueblo de sus propias amarguras y dificultades.

Los Sindicatos tendrán la función de gremio, ayuda, socorro y hermandad religiosa, como en los tiempos prósperos de nuestra gloriosa Tradición. Determinarán toda la vida económica, en sus relaciones sindicales, tomando parte también en la economía interestatal desde el Consejo Nacional Sindical, que se forme con carácter general, librando de esta suerte al trabajo de la explotación del capital financiero y del judío cosmopolita y ordenando estas relaciones, conforme a los intereses nacionales.

Los Sindicatos, por fin, llevarán al Gobierno y al Estado las palpitaciones y ansias nacionales, ordenando y dirigiendo desde ellas las energías y aspiraciones del pueblo, que se verá representado en los Consejos Nacionales y exactamente traducido en el Estado orgánico y totalitario sindicalista.

Hoy día el Estado y la nación es tradicional y sindicalista; los laureles del triunfo han coronado el Yugo y las Flechas, las aspas de Borgoña de la Santa y Venerable Tradición, han ennoblecido y aureolado este emblema, santificado con la sangre de nuestros mejores y a cuyo blasón de Gloria ennoblecen y abrillanta los héroes de la Tradición, cuya sangre mezclaron con la nuestra en los campos de batalla, cuyas Almas se juntaron en la Gloria y cuyas epopeyas se unieron en la Inmortalidad; Ellos, que son los escogidos, nos mandan que nos unamos y confundamos, por ser unos y querer lo mismo, en apretado haz, para conquistar la Grandeza, la Gloria y el Imperio de una España Grande y Hermanada.

Saludo a Franco. Arriba España.

El contrato de arrendamiento

sin lesión de sus intereses, con la debida indemnización ceda sus derechos dominicales.

Con ello ganarán todos; el que vende, el que compra y la sociedad al suprimir una de las clases que más ha contribuido a la decadencia del campo: el absentista.

También queremos hacer notar que nuestra manera de pensar no va en contra de la gran propiedad. Al contrario.

Estimamos que esta es necesaria para el progreso técnico de nuestros campos, pero queremos una gran propiedad en la que el dueño cumpla con sus deberes, asumiendo el riesgo de la producción, queremos un propietario que viva junto a sus obreros, junto a sus colaboradores, en la santa empresa de conseguir el pan nuestro de cada día, que conozca sus dolores y sus alegrías, que actúe de consejero, de amigo, de patriarca al frente de los humildes, pues de este modo conociéndose obreros y propietarios en la lucha diaria frente a la vida aprenderán a comprenderse y a amarse como en una hermandad.

Por estas razones, razones poderosas, que la realidad presente nos las confirman, trabajaremos por una nueva modalidad del campo español. Anhelamos que los campos se deslinden, que aquel que no sienta afición por las cosas de la tierra, deje ésta por completo en manos del que la cultiva, haciendo la transferencia de sus derechos sin perjuicio para sus intereses, pero suavizando las condiciones de acceso del labriego a la tierra, marcando a ésta un precio justo en armonía con el medio económico en que se desarrolla la producción, dando facilidades en el pago, aplazando éste en varios períodos y señalando un módico interés a las cantidades aplazadas.

Queremos de este modo formar el mayor número posible de patrimonios familiares ya que con ellos conseguiremos aumentar la riqueza, llevar el bienestar y la tranquilidad a los pueblos consiguiendo de este modo la emancipación de las familias campesinas eje y nervio de la vida del país.

Queremos también que aquel que por apego al terruño, por simpatía o por tradición desee conservar con orgullo su título de propietario, no se desligue de la tierra sino que se ocupe de ella colaborando a la producción de una manera activa estableciendo otras formas de contrato de las que nos ocuparemos en días sucesivos.

Por último, descamos que los grandes terratenientes hagan lo propio, que cumplan con su deber social, que actúen como verdaderos señores, sintiendo de cerca los problemas y las angustias de sus colaboradores, porque de este modo el nivel de vida en el campo se elevará con su cultura y con su capital, contribuyendo a la obra patriótica de sacar al agro de su marasmo, pudiendo ostentar con orgullo el título de propietarios que equivaldrá al de padres o hermanos de los que hasta ahora han estado sumidos en el mayor desamparo, aguantando las crisis con verdadero estoicismo.

Arriba España.

FLECHAS



«Flechas» de la Falange:

Voy a hablaros hoy, algo nada más, de vuestra camisa azul.

Vosotros creeréis quizá, no dándolo toda la importancia que realmente tiene, que el ponerse una camisa como la vuestra es sencillo. Y que con llevarla limpia, todo está cumplido.

Pero es el caso que nosotros tenemos el deseo, el propósito firmísimo de que todas las cosas que se hagan en España, se hagan de un modo completo, es decir, bien hechas.

Y queremos también como lo más principal de todo, que la camisa azul se lleve como únicamente debe llevarse.

Pues bien, conforme según los actos a que ha de asistirle debe uno llevar el traje más propio, ya que no vais a presentaros en la escuela con la misma ropa que usáis para ir al campo de merienda, así también, la camisa azul de la Falange, habéis de ponérsela para aquello que únicamente resulta apropiada.

Y voy en seguida a deciros para qué es apropiado el uso de esa camisa azul.

¿Conocéis ya todos vosotros nuestro juramento, el juramento de la Falange?

Voy a recordaros el primero de sus párrafos; estad atentos.

«Juro darme siempre al servicio de España.»

Tenemos, pues, en ese juramento, es decir, en el primer párrafo tan sólo, el motivo único por el que se viste esa camisa azul.

Esa camisa azul, se ha hecho única, exclusivamente, para servir a España, y por lo tanto, quien se decide a ponérsela como uniforme, ha de obligarse a ejecutar todos los actos que realice con el pensamiento puesto en esa obligación.

Entonces bien, que en nuestro juramento no se dice: «juro darme alguna que otra vez o de cuando en cuando, al servicio de España», sino que de manera firme y decisiva decimos «siempre», esto es, sin reposo, sin descanso.

Y vosotros diréis, ¿cómo es posible que en todo momento se pueda prestar servicio a España? ¿Se puede prestar ese servicio al comer, al jugar, al dormir?

Tal vez os extrañe mucho, pero a esa pregunta yo os tengo que contestar que sí.

Al comer, por ejemplo, habéis de hacerlo de manera que vuestro cuerpo se alimente en debida forma, sin glotonería, porque de esa manera el organismo se conservará en condiciones de cumplir sus obligaciones de manera perfecta, como puede hacerlo únicamente en estado robusto y saludable. Si coméis menos de lo debido, resultaréis débiles y vuestros brazos no podrán utilizarse el día de mañana con la fortaleza y el vigor necesarios. Y también, si por el contrario, coméis con avaricia, con glotonería, os encontraréis muchas veces sin ganas de trabajar, porque la glotonería da paso a la pereza, y desperdiciaréis mucho tiempo del que debéis emplear en el servicio de la Patria.

En vuestros juegos podéis también, aunque hayáis creído hasta ahora lo contrario, ejercitaros para el servicio de España.

Ese servicio, lo podéis efectuar de varias maneras: Con cariño, corrección y sacrificio.

En el juego, habéis de tratar con cariño cuidadoso a vuestros compañeros, especialmente en aquellos juegos en cierto modo violentos, procurando no hacerles daño, ya que con un mal golpe podéis causar un daño que en algunas ocasiones podría inutilizar bien un brazo o una pierna, de quien con ese motivo no podría dar luego el rendimiento necesario en la actividad común, privando así al país de uno de sus futuros servidores.

Habéis también de mostraros correctos, porque en esa forma, el ejemplo puede llevar a vuestros amigos al deseo de ser como vosotros, de vestir también una camisa como la vuestra.

Y como en los juegos se presentan con mucha frecuencia motivos de disgusto y discusión, en el juego precisamente, tenéis una escuela, en la que os iréis acostumbrando al sacrificio.

En esas discusiones del juego, muchas veces, aunque creáis que tenéis razón, debéis cederla a los demás, sacrificando así vuestro deseo, y esto lo haréis alegremente como convencidos de que os habéis equivocado y el esfuerzo que esto os cueste lo realizaréis gustosos, pensando que así poco a poco os vais acostumbrando preparando vuestra voluntad para más adelante realizar otros sacrificios por vuestra España Imperial y Azul.

Y por último, cuando os entregéis al descanso lo haréis con el objeto exclusivo de que vuestro cuerpo y con él todas sus facultades, se encuentre al día siguiente en condiciones de trabajar con nuevos ímpetus por la causa de España, por ese continuo servicio de la Patria que es toda la razón de ser y existir de la Falange.

Y nunca habéis de estar satisfechos de vuestros servicios. Nunca debéis pensar que habéis hecho bastante.

Todas las noches, después de vuestro examen de conciencia, de ver cómo habéis cumplido con vuestra obligación, con esa obligación que el ser «Flechas» y llevar esa camisa azul os impone, vuestro propósito ha de ser, el de al siguiente día cumplir mejor aún, superando todos los esfuerzos ya realizados.

Y todavía, antes de entregaros al descanso, el último acto del día lo dedicaréis también a España, rogando a Dios con toda la fuerza de vuestra alma porque se consiga cuanto antes su glorioso amanecer.

Como veís, no es palabra falta de sentido la de que siempre se puede estar activamente en el servicio de España, que es para lo que os habéis puesto esa camisa azul.

Pero si vosotros, esto es, alguno de vosotros no está dispuesto a dedicar todos sus esfuerzos durante toda la vida al servicio de España, no debe sentirse orgulloso por vestir esa camisa azul, sino que por el contrario, debe dejarla.

Cuando un hombre vestido de paisano no siente preocupación constante por lo que a su patria afecta, allá él con su propia conciencia. El sólo es responsable de sus actos.



Pero cuando se viste la misma camisa de los héroes de todos los frentes y de todos los momentos, se ha de tener su mismo espíritu, sus mismos anhelos de servicios, su misma decisión. Si vistiendo su mismo uniforme vuestra conducta no ha de corresponder exacta y limpia a la obligación que quien viste camisa azul tiene contraída, seréis desleales para nuestros héroes, para nuestros muertos y para la Falange Española, que en sus filas quiere leales dispuestos a todo por España.

Pero por una España cuanto más difícil de conseguir, tanto más gloriosa. Y nosotros sabemos que no puede ni debe haber más España que una. Pero una, grande y libre. La España de la Falange, que será la de todos los españoles que tal nombre merezcan.

Y el nombre de español no admite el calificativo de traidor.

Para terminar, unas a modo de consignas, que en lo sucesivo se os recordarán en todas estas charlas:

CAMARADA «FLECHA»: Tú eres la esperanza de la Falange para conseguir la España Una, Grande y Libre.

Tienes por ello una misión histórica que cumplir.

El porvenir de tu Patria depende de la pureza de tus pensamientos y de la justicia de tus actos.

Piensa siempre en ello y en que todos los hombres son hermanos tuyos.

Eres español, y este título es el más hermoso que podrás ostentar sobre la tierra.

Porque España es la nación más noble y generosa que alumbra el sol.

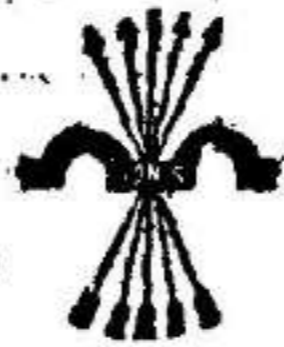
Cuando haya de imponerte un sacrificio de los que la Falange te pide por España, piensa:

«Debo hacerlo, porque soy falangista y español.»

Dios te guarde

Por el Imperio hacia Dios.

Arriba España.



Bajo la camisa azul no tiene cabida el odio

Niños de camisa azul, corazón cristiano y alma española, «Flechas» de la Falange.

Habéis leído, os habrán dicho muchas veces que la Falange es hermandad y vosotros debéis pensarlo con frecuencia y a ese pensamiento habéis de condicionar todos vuestros actos.

Vengo a deciros hoy que vuestros brazos y vuestro corazón deben estar cerrados siempre para sentimientos de odio, abiertos siempre por el amor a nuestros semejantes.

Existe un adagio que debéis grabar bien en vuestra inteligencia y habrá de ser el norte y guía en vuestro modo de enjuiciar. Aquel adagio dice así: «ODIA EL CRIMEN, COMPADECE AL DELINCUENTE».

Debéis odiar, pero con odio firme, todo lo grosero, indigno e innoble que condujo a España a tal situación de ignominia, a tan tremendo estado de anárquico desorden, que solamente prueba tan cruel como esta lucha entre hermanos, podía atajar el mal, destruyendo a sangre y fuego una situación que iba hundiendo a nuestra Patria en abismos de espantable deshonor.

Ya vosotros habéis oído hablar del comunismo, socialismo, anarquismo, que es lo que debe repugnaros, lo que debéis rechazar como verdaderos crímenes, por tres motivos principalmente:

1.º Porque están condenados por la Iglesia católica.

2.º Porque aceptan como medio para

conseguir imponerse, lanzar a los hombres unos contra otros; y

3.º Porque no tienen inconveniente en utilizar para el logro de sus fines, la traición a la Patria por los medios más indignos.

En cambio, a los hombres que se venían llamando anarquistas, socialistas, comunistas, lejos de odiarlos, debéis compadecerlos, porque son realmente dignos de lástima.

No quiere decir esto que, sin más ni más, habéis de considerarlos en igual forma que a quienes no son como ellos culpables. Digo solamente que no les guardéis rencor, para que esta pasión indigna no ciegue vuestra inteligencia, porque de la conducta seguida por esos hombres no son ellos los más culpables. Cuando vosotros conozcáis el por qué llegaron a convertirse en fieras, encontraréis quizá en su vida anterior algunos motivos que puedan hacerles no sólo dignos de su perdón, sino acreedores a vuestro cariño.

Muchos de esos hombres fueron de niños como vosotros. Hubieran llegado a servir honrosamente a su país; hubieran sido quizá ciudadanos modelos; pero malos consejos por una parte, la desesperación de verse tratados injustamente por otra, les condujeron a la situación en que se encuentran.

Ahí los tenéis; como decía nuestro coronel Yagüe, glorioso camisa azul, son también españoles, aunque en estos momentos luchan engañados contra su Patria. Hay que salvar a España por encima de todo, y por eso no

hay más remedio que matar y morir.

Pero esta lucha, en la que Dios asiste a nuestras armas, acabará en un próximo mañana, y entonces hemos de separar el crimen, que es lo que odiamos, del criminal, que es lo que queremos.

Porque le queremos para convertirle, para demostrarle que estaba en un error cuando en nosotros contemplaba al enemigo, y que esta España bendita, esta Patria que él creyó tirana e injusta, puede volver a ser nuevamente el objeto digno de sus más puros amores.

Habéis de tener en cuenta, pequeños camaradas, que esos hombres han sido precisamente quienes con más furia han perseguido a nuestra Falange. Aun hoy mismo, hablan solamente de luchar contra nosotros, y como nos llaman fascistas, dicen siempre que ellos combaten al fascismo. Es más, antes de iniciarse esta guerra, fué la Falange el adversario decidido que se encontraron en su camino de crímenes y destrucción.

Pues, a pesar de todo, esta Falange Española les dice a esos rojos, a los que combate a muerte desde el primer momento: Nosotros no os odiamos, porque sabemos que no tenéis vosotros la culpa mayor en esos crímenes contra la Patria. Día llegará en que, silenciosos los campos que tiemblan hoy bajo el tronar de los cañones, esta tierra, humedecida con el riego de sangre generosa, sangre de conquistadores, producirá frutos de amor. Porque nosotros hemos comprendido, hace

ya tiempo, los sufrimientos que os llevaron a conducirlos como lobos carnívoros y, por eso, levantamos una bandera que también es rebeldía, pero no contra España, sino contra la injusticia.

Y vosotros llegaréis también a conocernos y esos puños que en alto amenazaban, se abrirán para estrechar nuestra mano en cordial promesa de amistad sincera.

Y esos hombres, mis pequeños «Flechas», volverán a ser, arrepentidos de su locura, dignos y honrados, y merecerán nuestro cariño, y la Falange Española habrá conquistado para la Patria los corazones de quienes la negaban, la traicionaban y pretendían destruirla, porque en esa Patria faltaba para ellos eso que os decimos que es ante todo la Falange: «HERMANDAD».

Faltaba lo que nuestro glorioso generalísimo promete al pueblo español, al decir que «no habrá ni un hogar sin lumbre, ni un trabajador sin pan».

O sea, aquello mismo por lo que lucha la Falange: «Por la Patria, el Pan y la Justicia».

Y entonces conseguiremos el cumplimiento de vuestro lema. Iremos «POR EL IMPERIO HACIA DIOS».

Y será siempre nuestra encendida manifestación de fe en los destinos de la Patria, nuestro entusiasta y juvenil ¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!

C A M P O

En un artículo de LA FALANGE, de no ha mucho tiempo, se desarrolló el tema de la función que al Estado debe competir en la transformación del secano en regadío, sentándose el principio de que el Estado, cuando de grandes zonas regables se trata, tiene que darle al problema alcance nacional, coordinándolo en sus aspectos económico, técnico y de mejoramiento social.

En España, país eminentemente agrícola, ganadero y forestal, su exportación está basada, como es lógico y natural, en productos del campo, especialmente agrícolas y procedentes de cultivos de regadío de la zona levantina.

Estos productos son los que revalorizan en el mercado internacional nuestro signo monetario (sobre todo hasta la crisis que se inició en 1931, en parte debido a la competencia de otros países, nuevos productores de frutos que hasta entonces fueron exclusivamente nuestros y a nuestra desdichada política comercial exterior). Pues bien, nuestra exportación hoy tiene rivales, hay lucha en los mercados y por lo tanto cabe preguntarse: ¿Podemos por eso creer que nuestro comercio exterior corre peligro? No. Si mejoramos y aumentamos nuestros productos de exportación, sobre todo la uva y los agríos, y sabemos desenvolver al igual que otros países una buena política comercial externa, buscando nuevos mercados, haciendo Exposiciones en el extranjero de nuestros productos, organizando una propaganda intensa, seleccionando y haciendo revivir nuestras especies indígenas puras o combinadas con otras exóticas de éxito comprobado, elevamos el nivel moral de nuestros trusts de exportadores, con una inspección severa a la salida de nuestros frutos para el mercado exterior y presentamos por lo tanto el producto mejor que hasta aquí, no sólo recobramos nuestro mercado antiguo, sino que lo aumentaremos, porque nuestros productos son los mejores y nuestros precios no tendrían competencia posible; dando más valor y saneando por lo tanto nuestra moneda, que nivelaría al menos en el acto nuestra balanza comercial.

Además, el comercio interior de estos productos aumentaría con la solución del complicado problema de los transportes, haciendo llegar a todos los rincones de la Península los frutos de Levante, mejores y más baratos que hasta aquí.

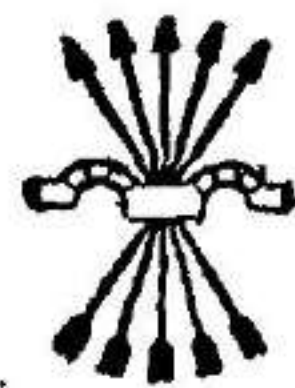
Con sólo lo dicho anteriormente, el resultado alcanzado es realmente halagüeño. Pero no basta eso sólo, porque al fin de cuentas, exportando mucho y alcanzando más valor nuestra divisa, el mejoramiento económico alcanzado sería por vía de compensación nada más; nuestras zonas internas seguirían adelante su penuria y miseria, al no prosperar la industria en ellas y tener que importar España todo lo que no fabrica y lo que no produce en agricultura, ganadería y

Aspecto económico de los regadíos en el agro español y especialmente en los pequeños regadíos locales

montes, susceptible de producir con una acertada y coordinada política hidráulica en todas sus cuencas, dirigida como dijimos al principio, desde un punto de vista totalmente nacional.

Es vergonzoso para España que de la cifra total de importación media anual, una tercera parte corresponda a productos agrícolas, ganaderos y forestales. Estos productos son: piensos, en su mayoría maíces; forrajes, maderas, huevos, carnes, algodón, lanas, tabacos, etc., etc.

Todos estos frutos son susceptibles de producirse en zonas regables de las cuencas del Guadalquivir, Ebro, Tajo y Duero. Con ello vemos claro que un plan nacional de obras hidráulicas, perfectamente concebidas, desenvolvería en unos años nuestra riqueza natural oculta y en su consecuencia prosperaría la industria rápidamente, no sólo los derivadas de los productos agropecuarios, que se aprovecharían integralmente aquí, sino las manufactureras propiamente dichas; en una palabra, seríamos, por nuestras variedades de riqueza, temibles en el mercado exterior, pasando a ser un verdadero país de productores, que es tanto como decir próspero y rico, mejorando en el interior extraordinariamente el nivel de vida, de cultura, de civilización y de grandes iniciativas, ya que tene-



mos la gran suerte de que exista en el mundo un continente entero, hijo de nuestro espíritu, de nuestra raza y que habla nuestro idioma.

Para completar todo esto, que podríamos llamar propiamente gran política hidráulica, hace falta no perder de vista la pequeña política hidráulica, los pequeños regadíos locales. Estos son por el momento, por su fácil realización, estudio económico y poco coste a más de rendir unos beneficios rápidos e insospechados, el asunto que al nuevo Estado nacional-sindicalista interesa acometer rápidamente, con visión y alcance también nacionales.

Sin apartarnos del orden económico, vamos a poner de manifiesto escuetamente nada más los grandes beneficios de los pequeños regadíos locales:

1.º Revaloriza los secanos susceptibles de producir forrajes, con el beneficio consiguiendo en la ganadería regional; apoyando, por lo tanto, el sostenimiento de las ganaderías

de secano, que sufren períodos muy críticos de escasez.

2.º Resuelve problemas locales de consumo, como, por ejemplo, el de la leche, favoreciendo industrias domésticas agropecuarias.

3.º Regulariza el trabajo agrícola con alivio en los períodos de paro.

4.º Disminuye la importación de productos agropecuarios antes citados.

5.º Contribuye a revalorar el secano circundante, con más intensidad que en las grandes zonas regables, por no poder existir grandes desagües perjudiciales.

6.º Contribuye también a una mayor distribución de la riqueza (propiedad de la tierra, etc.) y del trabajo.

7.º La colonización es menos costosa, menos complicada y por lo tanto más accesible.

De todo lo dicho se desprende que el pequeño regadío debe ocupar lugar preferente, toda vez que reúne en primer grado las condiciones fundamentales de la transformación: Económicas o ;r

Economía en su instalación, por proceder de embalses y represas de corrientes, tomas directas de fuentes o manantiales, alumbramientos (artesianos, pozos, norias, etc.) y mejoras o reparaciones de antiguos existentes.

Claramente se ve que desplegando una gran actividad en la consecución de estas pequeñas obras hidráulicas, su eficacia en las explotaciones consecuencia de ellas es absolutamente remuneradora, por lo anteriormente expuesto y por ser los productos de consumo doméstico en la localidad o en la región a lo sumo.

Luego podemos resumir que la política hidráulica en general responde en España a tres fines: Crear grandes regadíos para colonizar determinadas extensiones de territorio (hacer pequeños propietarios), establecer también con ellos la posibilidad de nacionalizar cultivos de que hoy carecemos por no cultivarse, siendo susceptible de cultivo en España o por cultivarse escasamente y en pequeñas zonas en la actualidad y, tercero: Instaurar pequeños regadíos encaminados principalmente a elevar el tenor de vida de una suma considerable de propietarios de la España seca, mediante actividades nacidas y en buena parte determinadas dentro de la economía doméstica.

Para otro artículo dedicaremos el desarrollo de los tres aspectos del precedente párrafo en la política hidráulica nacional, abarcando no sólo el orden económico a que hoy nos hemos referido exclusivamente, sino sus puntos de vista técnico, agrícola, social y jurídico.

Arriba España.

(Comisión de Agricultura de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.S.)

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

I M P E R I O

Al pie de Toledo,
con la Bandera de Castilla

Desde las primeras horas del día, la actividad bélica en el sector Sur del Tajo, fué extraordinaria.

Como en sus tiempos legendarios, Toledo ha contemplado a unos cuantos kilómetros del río, más allá de los cerros que le rodean, el heroísmo y el valor de que son capaces el Ejército y las milicias de España.

La gloriosa Legión, la estoica Falange, juntas con otras fuerzas de nuestro Ejército invicto, han escrito hoy una página más en las muchas heroicas de la España que resurge y se redime con clavos de pasión y llagas de heroísmo.

La Legión y la Falange se puede decir con orgullo una vez más. La bandera de Castilla. Nuestros camaradas, que en el Alto del León, padecieron sed y hambre, sufrieron de granadas de cañón, de ataques aéreos, de modernos procedimientos de guerra, cuando ellos sólo podían oponer barreras de pechos envueltos en camisas azules y el imperio de España no tenía aún águilas de acero.

Como Cides de nuestras edades, llegaron a Toledo con polvo y barro de Castilla, y en el corazón trajeron amasadas con sangre de héroes en tierras, las tierras señeras, la fe y el espíritu nuevo que templó la adversidad.

Como movidos por un destino glorioso, vinieron a Toledo y traían en sus camisas descoloridas la nobleza azul de nuevos caballeros, armados en los momentos duros, decisivos para la suerte de la Patria.

Como las huestes de Ruiz Díaz de Vivar, cruzaron sigilosos la ciudad en la noche de Mayo, bajo el cielo tenso, florecido de estrellas, con el alma fuerte, tersa como un arco que tersa el valor.

El amanecer les encontró en sus puestos, Junto a la loma aquélla, la bandera de Castilla, fusil al brazo, vigila esperando el instante. A un lado, la Legión; al otro los regulares, y Falange en medio, todos aguardando el ataque, que se presiente fuerte en la intensidad de la preparación artillera.

Mientras tanto, la brisa fresca de la mañana se riza en caricias sobre las frentes de bronce y el sol abanica con sus ráfagas de oro la orgía nupcial de la naturaleza en flor. Una sonrisa dibuja la esperanza, la de la España que se crea, que da a las bayonetas santa misión de arados.

El ataque es tardío, pero se produce intenso y violento, precedido de tanques en número con la coraza de sus planchas de acero como vestido que cubre la cobardía de sus hombres.

El ataque tuvo dos fases: la primera, fué una precipitación en tromba sobre las posiciones del ala izquierda. La Legión lo contrató, y ante lo inútil del propósito, se impuso el repliegue, pero el choque fué tan violento, que no pudo el enemigo rehuir la dureza del combate, y ante la merma de sus filas que diezmaraba nuestro fuego, se desplazó protegido por los tanques para acumular toda su presión sobre la posición central.

Esta segunda fase proyectó gran parte del fuego enemigo sobre la posición que defendía la bandera de Castilla. La fusilería roja era

Falange y Requeté

La unión de Falange y Requeté es una realidad.

La voz del caudillo se alzó potente e imperiosa ordenando. El Requeté, relicario de las tradiciones patrias, aporta esas delicadas esencias espirituales que vivifican el alma nacional; la Falange incorpora sus ímpetus por la España, una, grande y libre e imperial.

Boinas rojas y camisas azules, que dieron alma y vida al movimiento salvador, son una misma cosa; en ellas se condensa todo lo bueno, todo lo noble que hay en la raza hispana. Ahora, apretados y unidos, a trabajar sin tregua ni descanso, propagando la hermosa doctrina que se contiene en los 26 puntos del programa trazado en días de angustia, pensando en la restauración de aquellos principios eternos que nos hicieron grandes, cuando nuestras banderas flameaban gloriosas en los aires del mundo, cuando el sol no se ponía en nuestros dominios.

La Patria, por una contingencia histórica, cayó en manos de judíos y de masones que, al amparo del oro de Rusia, trataron de destrozar lo básico y fundamental de nuestra sociedad: La Religión, la Familia, la idea de la Patria, fueron atacadas a fondo; una caterva de traidores y de ambiciosos ocuparon el Poder y, en posesión de sus palancas, comienzan a tratar de desarraigat de nuestro pueblo ideas y tradiciones que eran su esencia y su misma vida. El plan estaba bien concebido y sus etapas sucesivas se cumplían con precisión. Se iban gradualmente ganando reductos que habían de servir de apoyo para el asalto final.

La Patria estaba destinada a morir; la civilización española, de raigambre latina, iba a ser aplastada por la bandera asiática.

La Iglesia y la casa reducidas a escombros y entre ellos los hombres transformados en bestias y conducidos por el látigo del tirano, arrastrarían una vida miserable.

Pero los traidores no contaban con que a su lado no formaba más que la escoria social; un conjunto de ambiciosos que se prestaban a vender a su Patria para conseguir la riqueza y el Poder. Que cuantos con ellos colaboraban no sentían ningún ideal legítimo y noble sino que, manejando tópicos y halagando a la masa con promesas, fueron sembrando el odio, empobreciendo y debilitando al país, para que el malestar cundiera y para que en su desesperación esas masas, enloquecidas por el hambre, les sirvieran de carne de cañón para lanzarlos al motín y a la barricada.

No se hacían cuenta de que nuestra juventud reaccionaba, de que al calor de un corazón generoso, el de nuestro José Antonio, se agrupaban unos hombres nuevos que no les importaba morir. No comprendieron que frente a su materialismo bajo y carnal se alzaba la espiritualidad más delicada; de que en las montañas de Navarra se rezaba y se acariciaban las armas, pensando en el día venturoso de la reconquista.

Y así sucedió. El Ejército, nervio de la Patria, síntesis de sus virtudes, lanza el grito glorioso de reconquista a la voz del caudillo y es entonces cuando la Falange y el Requeté comenzaron a lanzar hombres a la lucha, que impulsados por un ideal, están escribiendo páginas gloriosas para la Historia, que serán asombro del mundo.

Ambas milicias luchan con el mismo fin; unidas se conseguirá mayor rendimiento, mayor estabilidad, más solidez.

Felicitémonos de esta unión y pensemos en el porvenir que se presenta claro y transparente; cumplamos y propaguemos los 26 puntos del programa, llevando íntegramente a la vida de España todo el espíritu que encierran. Actuemos con energía, con austeridad; seamos implacables e intransigentes con la injusticia, borremos cuanto de podrido y caduco quede entre nosotros; prediquemos el amor, la caridad y el trabajo, no de una manera teórica, sino convirtiendo en realidad lo que nuestra Religión nos manda y entonces podremos legar a generaciones futuras una Patria fuerte apoyada en sólidos cimientos y salvaguardada por instituciones que aseguren y encarnen la perpetuidad.

Saludo a Franco: Arriba España.

Escudo

Un sangriento cuartel áurea desgarra
la torre, como prez de fortaleza
y rampa sobre plata, la fiera
de un soberbio león que alza su garra.

Al diestro en campo de oro, roja barra
con tres más, de Aragón dicen la alteza;
y cierra la granada tal firmeza
con las fuertes cadenas de Navarra.

Hasta el sol una vez se alzó arrogante
prendido con las águilas de Gante
en un vuelo imperial de Romanceros.

¡Y en sus destellos claros y profundos,
al cincel vencedor de sus aceros,
esculpido quedó, sobre dos mundos!

FEDERICO DE MENDIZABAL

Al pie de Toledo,
con la Bandera de Castilla

intensísima, protegida, además, por el fuego que hacían los tanques, y la bandera de Castilla respondió e hizo honor a su nombre heroico.

Sobre la posición, en la que los breves accidentes del terreno ofrecían pocos parapetos, la Falange de Castilla esperó la proximidad del enemigo, que avanzaba recocado. Llegó el momento, y nuestra fusilería abrió fuego y el combate adquirió una crudeza inusitada. El lujo del material enemigo no mermó un instante la moral de nuestros camaradas. El fuego de artillería y de mortero castigaba invariablemente la posición, mientras la infantería y los tanques no cesaban en la crudeza del ataque. La bandera de Castilla se mantuvo impertérrita, con constancia heroica, a pesar de las granadas que estallaban a sus pies. En la misma línea, el comandante Díaz Silvestre, jefe de la bandera, animaba a sus camaradas. Los himnos de la Legión y de la Falange vibraban con emoción insuperable entre el crepitar de las máquinas y el bramido desgarrador de las granadas, que se abrían en vómitos de fuego, de metralla y de polvo. Cada explosión, un ¡Arriba España!, y cada ¡Arriba España! una inyección más de coraje que tensa los músculos y afirma los brazos que aprietan las armas henchidas de fe.

Van unas horas de fuego; la intensidad del combate continúa en su período álgido; un camarada advierte al comandante que está herido, pero éste no contesta y grita ¡Arriba España! El comandante Silvestre sangra, en efecto por un brazo, y es inútil la insistencia de sus camaradas para que sea evacuado. Continúan estallando granadas y morteros; la fusilería recrudece su fuego. El comandante vacila, pero aún grita y alienta a los que le rodean. Una nueva herida de metralla le precipita en el suelo; es imposible evacuarlo, con el torso erguido oprime el comandante, con la diestra crispada, su gorro, en el que el yugo y las flechas parecen más sangrantes, firmes, y ¡Arriba España!, son sus últimas palabras. Su rostro besa la tierra y luego se vuelve, cara al sol, abiertas sus heridas como rosas de sangre ofrendadas a España.

El fuego sigue duro; las palabras del comandante, como un sagrado mandato, reafirman el ánimo exaltado de la bandera de Castilla, que nivela su presión con la del enemigo. Los rojos decrecen en intensidad, los tanques tratan de cubrir la cobardía de su infantería, que empieza a ceder y con el espíritu tenso por la visión de los héroes que miran al cielo, se inicia la persecución de los que huyen desordenadamente. Así se llega hasta las primeras trincheras enemigas que están vacías.

La operación ha terminado; en la tierra de España, que bendice la sangre de sus hijos, muerden el polvo los indeseables del mundo.

La tarde declinante, proyecta largas sombras sobre la escena de la guerra y en el poema doloroso del campo de batalla, después del combate, parece que hay un grito que es lema de la Patria.

Juan de Mata

U N I V E R S O

Fatalidad o turbia maniobra de los enemigos. La realidad es ésta: el gigantesco coloso de los aires, que en vuelo de majestad y de pujanza rendía su tercer viaje transoceánico en las llanuras de Lakehurst, ha encontrado el final de una corta y gloriosa carrera, incendiándose en el momento de su amarre, a las setenta y tres horas de dejar Alemania, la noble tierra de la nación amiga.

Eckener, el genio realizador del dirigible, que recibiera del viejo conde Zeppelin el secreto maravilloso de su técnica, y de la antigua Prusia el recio temple de su energía de hierro yergue su figura robusta y su mirada clara de sajón, ante la nueva de la catástrofe, para anunciar al mundo, por todo comentario, la construcción de otro nuevo gigante, más tremendo, más perfecto y más rápido, que también deberá ostentar por leyenda, en

Ante la pérdida del "Hindenburg,"

su vientre de acero, el mismo nombre del viejo mariscal.

La bandera del Reich nacional-socialista, ha sido izada a media asta por la pérdida del «Hindenburg» y de sus tripulantes; pero no importa: de sus cenizas mismas, aún candentes, y de las espirales majestuosas de sus luminarias, brota viril y recia, indomable y esbelta, la voluntad entera de la nueva Alemania, y es Goering, el ministro del Reich, quien al trazar con mano firme las líneas directrices de las rutas del aire, forja como una de sus aspiraciones inmediatas, ver cruzado el Océano, por el Norte y por el Sur, en ser-

vicio constante, por las potentes líneas regulares de sus grandiosos Zeppelins.

Pueblo fuerte, con voluntad de acero, que así sabe trocar la adversidad de un día por ilusión creciente de mayores empresas que agiganten la Patria.

España, la España Imperial de la Falange, en plena primavera renaciente, que ya lleva en su seno toda la tradición hispana, en esta hora de luto de la nación amiga ante esa catástrofe, que además, ha costado la vida de muchos de sus hombres, inmolados en el exacto cumplimiento del deber, siente la pérdida, como de cosa propia, y al recordar la solidaridad y el paternal abrazo que en la hora difícil del glorioso alzamiento nos tendiera, hace votos fervientes por una Alemania y una España unidas en el rango futuro de la Historia.

Año I del Imperio Italiano

En la noche del 9 de Mayo de 1936, en un atardecer azul y claro de la magnífica primavera de Venecia, marco elegido por el «duce» para encuadrar con grandeza imponente los días solemnes de la nueva Roma, desde la ventana renacentista de su ducal palacio, Benito Mussolini, después de saludar con el rito imperial y latino de su brazo hacia el alto, habló al pueblo italiano, impaciente y embriagado de su reciente triunfo de Abisinia, para decirle:

«¡Oficiales! ¡Clases y soldados de todas las fuerzas armadas del Estado, en África y en Italia! ¡Camisas negras de la revolución! ¡italianos e italianas que estáis en la Patria o que vivís desparramados en el mundo: escuchad!

Con las decisiones que dentro de pocos instantes conoceréis y que fueron aprobadas y aclamadas por el Gran Consejo del Fascismo, un gran acontecimiento se realiza: queda sellado el destino de Etiopía, hoy, 9 de Mayo, año XIV de la Era Fascista.

Todos los nudos fueron cortados por nuestra espada resplandeciente y la victoria africana queda en la historia de la Patria íntegra y pura, como la habían soñado y la querían los legionarios caídos y aquellos que aún sobreviven. La Italia tiene, finalmente, su Imperio, Imperio Fascista, porque lleva en sí los signos indestructibles de la voluntad y de la potencia del litorio romano; porque ésta es la meta hacia la cual durante catorce años fueron solicitadas todas las energías arrolladoras y disciplinadas de las jóvenes y gallardas generaciones italianas. Imperio de paz, porque Italia quiere la paz para sí y para todos, y se decide a la guerra solamente cuando a ella es arrastrada por imperiosas e incoercibles necesidades de la vida. Imperio de civilización y de humanidad para todas las poblaciones de Etiopía.

Esto está en la tradición de Roma, la cual, después de haber vencido, asociaba a los pueblos a su destino.

El pueblo italiano ha creado con su sangre el Imperio. Lo fecundará con su trabajo, y lo defenderá contra quien sea con sus armas.

Con esta seguridad suprema, levantad vuestras enseñas y vuestros cora-

zones y saludad, después de quince siglos, la reaparición del Imperio sobre las colinas famosas de Roma.»

Y así el título de Emperador de Etiopía es asumido por el Rey de Italia; para él y para sus sucesores, y renace el Imperio de la vieja loba con todo su símbolo de eternidad perpetua, cuando afirmaba el «duce» que era la Monarquía en que encarnaba, precisamente, la representación augusta de la Patria y de la continuidad de la Patria, del Imperio y de la continuidad del Imperio.

A los quince siglos de letargo indolente, sólo han bastado catorce años de voluntad fascista para ver pasear triunfantes las águilas de César por los más remotos y alejados confines de las tierras de la Reina Saba, renaciendo en Italia magnífica y cesárea la grandeza pretérita del primitivo Latium y la Roma Cuadrata.

Y es que sólo la sangre generosa y unánime de la juventud espléndida derramada en las tierras ardientes de Eritrea del Harrar y del Adua, han podido mantener en el «duce» la voluntad indomable en que apoyarse para mirar con gesto de igualdad y con reto de lucha la amenaza vidriosa de la turbia Inglaterra y lanzar su desprecio soberbio de triunfo indiscutible sobre esa vieja y despreciable logia de Ginebra.

Por ello, como muy bien se ha dicho en un próximo día, en el dilema planteado de Oriente u Occidente, se ha levantado Roma, que volvió a hallar su ser y su creencia. Y alzóse también en solicitud de un brazo diestro que la ayudara en su labor latina de salvar al mundo.

Y España, y más aún Castilla—la segunda Roma del renacimiento—, que ¡por fin! ha recuperado, con su tradición, su unidad de destino y su voluntad de Imperio, acudió a la llamada de Roma. Ya hay, pues, dos columnas, dos Imperios latinos.

Escucha, Italia, en este primer año de tu carrera espléndida; España, la de Franco, que también tiene forma Imperial, por su rancio abolengo, y es una y grande y libre, está contigo y lleva como guión de su violencia tu ejemplo de vencer con voluntad de hierro.

Aniversario histórico

La política inglesa

A cualquier observador de la situación presente que conozca la organización del Imperio británico le sorprenderá que la Gran Bretaña realice una política de alejamiento de España e Italia con su actuación decidida de apoyo a los rojos españoles.

Inglaterra, de acuerdo con Francia, favorece la prolongación de la guerra en nuestra Patria al facilitar elementos y amparar con sus escuadras el movimiento de los barcos mercantes rojos que, a pretexto de una evacuación de no combatientes, están entrando y saliendo del puerto de Bilbao.

Sin embargo, España e Italia tienen una posición geográfica y política que puede acarrear serios disgustos al poderío de Inglaterra al dificultar e impedir, si llegara el caso, el tráfico marítimo, base del Imperio colonial inglés.

En la ruta de la India, a través del Medi-

terráneo y mar Rojo y en la de África del Sur, a lo largo del Océano Atlántico, poseen España e Italia puntos estratégicos, que son de vital importancia para la vida de Inglaterra.

El estrecho de Gibraltar, el paso de Sicilia y la salida del mar Rojo en el camino de la India y las Islas Canarias en el de África del Sur, son puntos vulnerables, que con los modernos armamentos—artillería de largo alcance y aviación—anularían la acción ofensiva de los acorazados.

Véase, pues, cómo el Gobierno inglés, y especialmente Mr. Eden, están desarrollando una política opuesta a sus intereses colonia-

Panorama internacional

les, ya que la amistad de España y de Italia la proporcionarían la seguridad de conservar expeditas y francas las rutas más importantes de su expansión.

Inglaterra, en sus coquetos con el comunismo, está jugando con fuego, pues no ve o no quiere ver que la influencia soviética se está extendiendo a la India y que esta misma filtración le ocurrirá con el personal de su escuadra, como sucedió con la nuestra, donde la marinería al servicio de Moscú asedió a la oficialidad, quedando sin ninguna eficiencia.

Así se está gobernando en Inglaterra, donde la opinión sensata y tradicional, alejada de manejos ocultos, se muestra alarmada ante este bordear el precipicio, temiendo que, de seguir así el poderío inglés, sostenido a base de buena diplomacia, haya comenzado a marchar por la pendiente rápida que conduce al ocaso de los pueblos.

V I D A

Auxilio de Invierno en la provincia de Madrid

La provincia en cuya órbita se desarrollan los episodios cumbres de la guerra no ha sido olvidada por «Auxilio de Invierno», a pesar de su tensión constante y el estruendo de guerra que resuena en todos sus ámbitos.

En los pueblos de Madrid, ganados por nuestras tropas, como es natural, la población está integrada muy principalmente por gentes de guerra, el núcleo civil es pequeño y eso hace que el número de niños sea menor que en otras provincias.

Los comedores funcionan con la misma perfección que los alejados de los frentes; están establecidos en los siguientes pueblos: Cadalso de los Vidrios, donde se reúnen veinte niños; en Valdemoro, quince; Ceniciento, treinta niños, y Navalcarnero, otros tantos; Ciempozuelos y Chapinería, quince; Getafe, Leganés, los dos Carabancheles, Brunete y San Martín de Valdeiglesias, alimentan a diez niños cada uno.

Además se está montando una organización a base de almacenes de víveres en estos lugares inmediatos para que a la entrada segura y triunfal de la España azul en la ciudad de Madrid, los necesitados y hambrientos después del largo asedio gocen la gran alegría de todos comprendiendo que ha llegado la hora de la justicia y que si las tropas les librarán de sus opresores el «Auxilio de Invierno» les entrega el pan de la España nueva.

Arriba España.

«El Hogar» de Puentedeume

Puentedeume es un pueblecito situado sobre el mar en la provincia de La Coruña, el sitio es magnífico y risueño, pensando en sus condiciones se levantó una colonia escolar, donde unos cuantos niños disfrutaban todos los años de una vida feliz.

Después del terrible sitio de Oviedo muchos niños sufrieron la desgracia de perder sus padres, y aquella alegría infantil constante se convirtió en la tristeza de no encontrar más un ser que les amparase.

Con la seguridad de que el «Auxilio de Invierno» podría utilizar el edificio extendiendo aún más su obra y marcando el estilo inconfundible que nos caracteriza, fué cedido gratuitamente por sus propietarios.

Y para que esos huérfanos encontrasen un hogar al que tienen derecho para que pudiesen vivir juntos en una casa, aunque la guerra les arrebató la cabeza de la suya, la que fué colonia escolar es ahora el «Hogar» que «Auxilio de Invierno» ha concedido a las criaturas desgraciadas esperando ver en ellas la sonrisa de la felicidad.

Nadie como el general que sostuvo el sitio de Oviedo para indicar los más necesitados, y el mismo general Aranda eligió 50 niños que hoy viven en Puentedeume.

Sobre el mar, y desde su refugio de Galicia, los huerfanitos pensarán que la España de este lado les ha enjugado las lágrimas, dándoles una nueva familia.

Arriba España.

Las Cocinas de Hermandad en Málaga

«Auxilio de Invierno» no puede limitar su obra a los Comedores de niños, por eso extiende aún más sus actividades hacia la realización completa de su programa.

En las «Cocinas de Hermandad» se reparte comida diaria a todos los necesitados, pero comprendiendo la costumbre tradicional española de reunirse en familia para compartir el pan, desde las «Cocinas» se sirven abundantes raciones de alimento, que son recogidas dos veces al día y llevadas a los hogares respectivos por sus consumidores en unas portaviandas de porcelana, donde se lee en azul la inscripción del «Auxilio de Invierno» y en rojo el yugo y las flechas.

Las «Cocinas de Hermandad» marcan un paso definitivo en el estilo del «Auxilio de Invierno».

En Málaga, comprendiendo que estas «Cocinas» solucionan los profundos problemas que España tiene abiertos hace tiempo, por medio del alcalde actual ha ofrecido a «Auxilio de Invierno» su máxima cooperación para la apertura de cinco o seis «Cocinas de Hermandad». Coadyuvando entusiastamente a los deseos del pueblo malagueño, un señor portugués natural de Oporto ha regalado mil portaviandas de alimentos.

Málaga, que ha soportado durante varios meses el mandato marxista, ahora recibe alborozada al «Auxilio de Invierno» como perfecta institución que expresa la diferencia entre los dos bandos en lucha: el que destruye y el constructivo y creador.

Auxilio de Invierno en Vizcaya

Hemos venido reseñando últimamente la actividad del «Auxilio de Invierno» en el camino hacia Bilbao; los comedores se han abierto con una rapidez sorprendente y abastecen a pueblos enteros funcionando perfectamente.

Para servir la gran cantidad de víveres necesaria hemos establecido un almacén en Miranda de Ebro, punto estratégico por la equidistancia que tiene de los diversos pueblos en los que se acaban de instalar los comedores. Entre la Delegación nacional y Miranda, y desde Miranda a dichos pueblos, diariamente se trasladan camiones formando una verdadera red que lleva nuestra consigna de ayuda y justicia.

A Miranda de Ebro han llegado toneladas de legumbres y verduras adquiridas en León y otras provincias españolas productoras de estos alimentos.

Y no cesando las inauguraciones, en Bermeo se ha abierto un comedor que sigue la serie de los que aplacan las necesidades inmediatas al azote de la guerra.

Como se ve, la organización técnica es excelente, gracias a ella marcamos los nuevos avances y conquistas en la lucha emprendida.

Arriba España.

Por el hombre

Auxilio de Invierno

Teléfono 207
Dar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.

SASTRERIA GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia

LIBRERIA **HERRANZ** IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N-S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

«Nacional-sindicalismo»

Se ha puesto a la venta un folleto editado por la Jefatura de Prensa y Propaganda, titulado «Nacionalsindicalismo».

En dicho folleto se recogen los puntos iniciales y varios dictámenes del Consejo nacional sobre la elaboración de los problemas económicos más apremiantes.

Estos proyectos abarcan temas varios e interesantes, como el problema del paro, la política agraria en sus diversos aspectos, etcétera, etc.

Cierra el folleto un artículo en el que se narra y hace crónica de nuestra camisa azul y de su origen.

En el follet se recogen decisiones del Consejo nacional de la Falange, «que son un anticipo de lo que en muchos aspectos hemos de construir en el futuro».

Por la Sociedad

Auxilio de Invierno

Casa de Comidas

Julian Duque
(EL CHATO)

Especialidad en cochinillo asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA

Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

:: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2
Teléfono 9
CARBONERO EL MAYOR

Los conductores de pueblos no tienen derecho al desencanto. No pueden entregar en capitulaciones, la ilusión maltrecha de tantos como les fueron a la zaga...

José Antonio.

Una semana más de guerra

Crónica de la 5.^a Centuria, Navalagamella (Madrid)

Toda actividad bélica ha quedado amortiguada; nunca con más verdad pueden repetirse las tan traídas palabras «sin novedad en todo el frente». Así, sin el consabido aditamento de «ligeros tiroteos, duelos de artillería». Ni una sola granada nos han enviado nuestros vecinos de las lomas fronterizas cual importuna mensajera. Y el caso es que si no vienen a inquietarnos algunos inesperados estampidos, parece que algo falta en nuestra vida de luchadores. Hace unos días sorprendimos a un falangista que bajito y con la mayor naturalidad del mundo, paseaba tarareando: «Son mi música mejor los cañonazos». Si al gran Espronceda le hubiera sido dado el escucharlo, seguramente hubiera sonreído ante la patriótica y atrevida empuñada de sus versos.

Aún resuenan en nuestros oídos los patrióticos acentos del día 2 de Mayo ¡Fiesta Nacional! ¡Qué alentadoras suenan estas palabras en los corazones de la Falange! Cuando un Decreto envilecedor y vergonzoso del caído Frente Popular y de la anti España, bajo la influencia rusa, borró de nuestro calendario esa fecha memorable, la Falange se lanzó al noble empeño de recordar a los sinceros patriotas que no doblaron su rodilla ante los enemigos del pueblo español; y heroicamente fijó la Falange en las calles, entre gritos furiosos de la jauría rabiosa, aquellos carteles que decían bien alto: «Hoy, 2 de Mayo, Fiesta Nacional». Era un reto sin miedo y cobardía. Ayer ya pudimos celebrarla libremente y con cantos del más acendrado patriotismo y amor a España, que traslucían los dejos de fuerte protesta contra ese otro Frente Popular que traídoramente presta su innoble y descarado apoyo al menguado Gobierno de Valencia.

Día memorable en Navalagamella; el día 2 de Mayo, por orden del jefe de estas columnas y bajo la dirección del comandante que manda las baterías, los artilleros adornaron la iglesia con multitud de flores y verde follaje. La bandera nacional y de Falange ondeaban airosas en torno de la imagen de la Inmaculada; en las naves laterales, un cañón y un carro de municiones destacaban sus moles amenazadoras. Dominando a todo este atuendo de fiesta y sostenido por dos ametralladoras rusas, se levantaba el retrato de nuestro generalísimo don Francisco Franco. El capellán de nuestra Centuria celebró el heroísmo de las víctimas del 2 de Mayo, predecesores legítimos de los héroes del Alto del León, Somosierra, Toledo, Oviedo, Huesca, Santamaría de la Cabeza. Al terminar la misa, los himnos nacional y de Falange enardecieron con sus vibrantes notas los ánimos.

El recuerdo de este día será imborrable.

Los rojos se habían empeñado—si serán tercios—en enturbiar el gozo de ese día: hablaban sin duda bajo el influjo de los vapores del 1 de Mayo.

Facciosos—nos decían, bien protegidos por

La guerra

Signó el espléndido avance de nuestras fuerzas en Vizcaya. Sobre un paisaje donde los montes se suceden en interminable teoría, proyectando hacia el cielo siempre turbio sus conos verdes, las tropas de España están bordando el poema del esfuerzo y del valor inigualables.

Ni la formidable barrera múltiple del terreno, ni la desesperada resistencia de un enemigo numeroso—perrechado con todo lujo de aparato guerrero—que se apoya en la fisonomía de una tierra que le es francamente favorable, han sido obstáculo al empuje triunfal de nuestros soldados.

Día a día, monte a monte, valle por valle se ha ido apretando en torno a Bilbao el anillo; la ciudad le Nervión está al alcance de nuestros cañones y se acerca la hora decisiva en que las aguas de la ría—sucias de mineral y de zaharras—reflejarán en su fuga la emoción angustiosa de la liberación y del triunfo.

Ha sido característica de estas operaciones la rapidez. Maduradas con genial visión de la táctica guerrera, su desarrollo, no obstante la dureza del terreno, tuvo día por día el éxito previsto, siempre en rápidas maniobras que desconcertaron al enemigo. No importó que las condiciones atmosféricas imposibilitaran de todo punto la actividad de nuestra aviación y dificultaran el apoyo de la artillería; las tropas nacionales, llegado el momento, pusieron en su empuje la decisión de la victoria que se les abrió como un iris triunfal.

Y, mientras tanto, en el Sur del Tajo, los rojos volvieron a desencadenar esos ataques en masa que tan caros les cuestan. Ataques muy semejantes a los realizados el mes anterior en los sectores de la Cuesta de las Perdices, Cerro del Aguila, etc., que recuerdan a los coletazos furiosos del animal que va comprobando su asfixia. Al igual que entonces, los ataques de estos días han originado una verdadera catástrofe para las unidades marxistas: bajas por millares, pérdida de incontable material y ni un sólo palmo de tierra ganado...

Nuevamente se ha cubierto de gloria, con ocasión de dichos ataques, la Bandera de Castilla. Su actuación, magnífica como siempre, ha merecido una propuesta para otorgar a las heroicas Falanges la más alta recompensa militar, por su bravura, arrojo y espíritu de abnegación y sacrificio...

Pero en tanto las huestes rojas eran diezmadas por el empuje irresistible de nuestras tropas, la aviación roja ponía a prueba «su gran combatividad» bombardeando ciudades y pueblos indefensos, alejados del teatro de la lucha, para matar impunemente mujeres y niños y destruir obras de arte florón y gloria de España... ¡Esos son sus laureles...!

Auxilio de Invierno

las tinieblas de la noche—, el 2 estaremos en Navalagamella tomando café. Ante tan insospechadas amenazas, toda la Centuria ocupa sus puestos en los parapetos con las caretas, ametralladoras, bombas y fusiles, listos para cualquier contingencia...

«¿Vendrán?», se preguntaban recelando como siempre que no se acercan y escudriñando el horizonte. Todo hacía presagiar un seguro combate y una cierta victoria. Se lo debieron temer los rojos y se contentaron con tirar algunas ráfagas inocuas de ametralladoras y de fusilería, que exaltó hasta las nubes el entusiasmo de nuestras gentes.

A LA FALANGE FEMENINA. Tan incesante actividad, el polvo de las marchas y el sol de las vanguardias, van tostando los rostros de nuestros jóvenes y desluciendo su «camisa nueva» que manos delicadas, al impulso de corazones patriotas, «bordaron en rojo ayer». Ese ayer se va perdiendo ya en la penumbra del pasado. A gritos están reclamando su reemplazo. La Falange femenina segoviana,

haciendo nuevamente honor a su bien probada generosidad, sabrá sin duda alguna realizar esa sustitución.

El subjefe de nuestra Centuria, camarada José Luis Esteban, se ha visto obligado a abandonarnos para seguir en Sevilla el cursillo de alférez. ¡Que vuelva pronto y con reluciente estrella! A completar nuestra Centuria han venido once paisanos. Con tan valiosos refuerzos resultaremos invencibles y ante el solo nombre de la Falange segoviana van a temblar en sus refugios los rojos de Valdemorillo y sus contornos.

El tiempo sigue inmejorable: la primavera brilla en todo su esplendor. Por eso se van apretando los anillos del cerco de Madrid. A pesar de la calma completa, no se han reanudado los permisos. Las circunstancias son las que mandan.

¡¡¡Arriba España!!!

Navalagamella, 3 de Mayo de 1937.

El cronista

Sisinio Gómez
Juan Alvaro Bogaer
Zacarías Muñoz
Samuel Martín
Julio García Illanas

¡PRESENTES!

A lo largo de todo ese magnífico poema que es el cerco a Madrid, en el que se registran estrofas de increíble grandeza y heroísmo, hay pocas páginas donde no aparezca marcado el paso inconfundiblemente glorioso de la Bandera de Castilla, de esta ejemplar Bandera de las Falanges castellanas, de que forma parte nuestra espléndida 2.^a Centuria.

Sos justamente los momentos más angustiosamente decisivos aquellos en que interviene la Bandera, para dejar tras de sí el airón fulgente de su indomable valentía. Y así la vemos actuar—plena de acierto y arrojo—en la toma de Retamares, mereciendo el elogio encendido del coronel Yagüe. Después, vienen las proezas inigualables de Boadilla del Monte, Pozuelo, el Jarama, Cerro del Aguila...

La sangre generosa de la Bandera de Castilla corre a raudales. Como siglos antes, es la sangre segoviana jalón heroico ante los muros de Madrid. Nuestra 2.^a Centuria ha rubricado su bravura casi legendaria con el torrente cálido de su sangre gloriosa, vertida en una furia de divinos amaneceres... Un poeta segoviano ha dicho de ella:

¡Las azules camisas segovianas...!
Ya risueñas de luces imperiales
frente al torvo Madrid crocen sus vuelos...

Hay un ritmo de estrofas soberanas,
y una guardia de escuadras inmortales
por las rutas ardientes de los cielos...!

Hoy ha sido al Sur del Tajo, cerca de la imperiar y mártir Toledo, La rapsodia de las aguas viajeras cantará a lo largo del camino la nueva proeza de estas camisas azules que ya escalaron todas las cumbres de la gloria.

Y la sangre pródiga e indomable de nuestra Centuria ha puesto una vez más su cálida estrofa en esta marcha gigante hacia el amanecer de la nueva España...

¡Camaradas de la 2.^a Centuria segoviana—Bandera de Castilla—caídos en la ruta inmortal de los héroes...!

Arriba España.

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7